

UN TIEMPO DE CELESTE...

Autor: JUAN L. ORTIZ

Un tiempo de celeste que, desvaídamente aún, se olvida
de sí...

 y por él pareciera que mira
la recidiva
en lo que suele ser, debajo de las aguas, una eternidad de morir
que, cuanto más, ahilas...

Pero, acaso, no has advertido

 que por las islas
es octubre, octubre, aunque ciertamente, ahora abisma
el confín,

 si me lo permitieras, diría,

del deshora mismo...?

Y eso que, del imposible

 casi, de su secreto, se deshace y se deshace, y por el sueño,
aún, de una bruma

 de vidrio... ?

—Los pájaros, en efecto, dan en cernirlo
por ahí

 pero no dividen

 no, la palidez de desmemoria, ésa que enciela, y ubicuamente, todavía,
una ausencia como de lino...

Y en verdad no sé cuando, bien que sobre el filo

 del mediodía,

 un a modo de "visita"

 la ilumina

de repente y la transparece en el río,
casi de seguido,

 en nado de niña

que accede, en consecuencia, a su "aquí"

después de vacilar, en el descenso y a la vez en la subida
del minuto,

bajo la condenación de platino

a quemarla como tal o como, si se prefiere, falena, en el
hechizo

 al blanco, ya, del cenit...